



Me dispongo a la oración con estos textos

“ Lo único que cuenta es el amar con el amor de Cristo. Y como esto no podríamos hacerlo por nosotros mismos, él pone su Gracia y los Sacramentos a la disposición de los que, creyendo en él, renuncian a los éxitos y satisfacciones aparentes, se abrazan a la Cruz y le siguen en su marcha triunfal definitiva.

–Guillermo Rovirosa, O.C. T. I. 266

“ Ante la Cruz de Jesús, vemos casi hasta tocar con las manos la medida en la que somos amados eternamente; ante la Cruz nos sentimos «hijos» y no «cosas» u «objetos».

–Francisco, *Vía Crucis*, 18 abril 2014

Acojo la presencia de Dios y me situó en la vida

Qué distintas las propuestas de Dios y del mundo: frente al tener, al acaparar, al guardar, al poseer, al dominar... despojarnos, perder, abandonar, vaciarnos, sembrarnos, morir... para vivir y resucitar; para descansar en la misma entrega. En este tiempo veraniego, quizá de descanso para algunos, podemos revisar nuestra vida durante el curso que ha concluido. ¿Hemos ganado o hemos perdido? ¿Tenemos más o menos? ¿Somos más o menos?... Depende de donde nos situemos, desde donde nos preguntemos, estaremos respondiendo una u otra cosa.

En la misma entrega

*Uno quisiera tener todo en sus manos y al final no tiene nada.
Cuando se anima y descubre que no tiene nada,
recién ahí puede disfrutar de todo.
Descubre la luz y la vida de la entrega,
el descanso en el abandono,
ese lanzarse y siempre ser sostenido.
Manos que sostienen y protegen sin ser las propias.
Manos que acarician y nutren del otro lado del abismo y del silencio.
Quisiera tener todo en sus manos; el miedo lo frena y no se suelta.
Teme la caída y hace de la soledad una máscara oscura.
Nacer de nuevo es la propuesta de la Voz en aquellas mismas manos.
Donde el abismo se torna rostro de Amor.
Mirada tierna, sonrisa de Reino y manos que abrazan lágrimas.
Así descansar en la misma entrega
y no hacer nada más.*

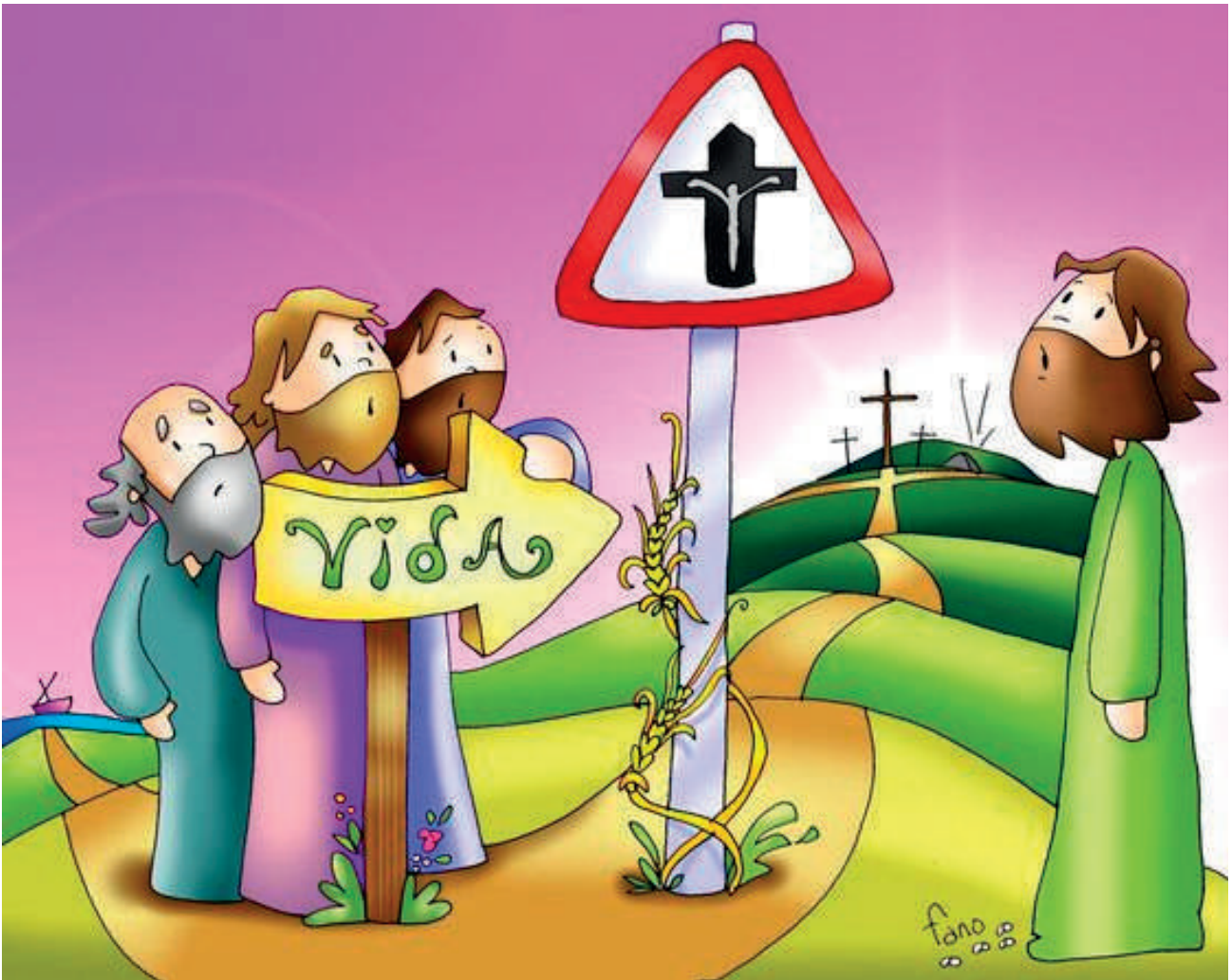
(Marcos Alemán, sj)





Hoy me dice LA PALABRA...

Mt 10, 37-42. El que pierda su vida por mí, la encontrará.



El que quiere a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; el que quiere a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí; y el que no carga con su cruz y me sigue, no es digno de mí. El que encuentre su vida la perderá, y el que pierda su vida por mí, la encontrará. El que os recibe a vosotros, me recibe a mí, y el que me recibe, recibe al que me ha enviado; el que recibe a un profeta porque es profeta, tendrá recompensa de profeta; y el que recibe a un justo porque es justo, tendrá recompensa de justo.

El que dé a beber, aunque no sea más que un vaso de agua fresca, a uno de estos pequeños, solo porque es mi discípulo, en verdad os digo que no perderá su recompensa.

Palabra del Señor



Acojo la Palabra en mi vida

Seguir a Jesús comporta renunciaciones, desprendimientos, conversión, conflicto. Seguir a Jesús supone que hemos de hacer opciones que no siempre son fáciles, y que muchas veces –las más– van a contracorriente de lo que nuestro mundo anuncia, vende, ofrece y vive. Las exigencias del seguimiento no son fáciles ni admiten medias tintas. El seguimiento solo es posible realizarlo cargando con la Cruz. Por eso un cristianismo que quiera vivirse sin la señal del conflicto y de la cruz, tiene poco que ver con Jesús de Nazaret.

«El que encuentre su vida la perderá, y el que pierda su vida por mí, la encontrará». La única manera de encontrar vida, la vida buena, la vida verdadera es perder la vida. Es la paradoja del seguimiento: perder la nuestra, la de nuestro yo y nuestras tendencias egoístas, perder la del individualismo, la que nos separa de la fraternidad porque nos sitúa por encima de los demás, dominando, oprimiendo, descartando, deshumanizando, para ganar la de Dios, la vida de la entrega y el amor, la del servicio y la reconciliación, la de la amistad y la fraternidad, la de la humildad, la pobreza y el sacrificio, la de la sagrada dignidad de toda persona.

Perder la vida es estar dispuesto a arriesgarlo todo por el amor que recibimos y experimentamos de parte de Dios. Estar dispuestos a volver del revés nuestra existencia, descentrándonos, dejando que el centro lo ocupe Jesús, poniendo en el centro a las personas empobrecidas en quienes encontramos el rostro de Cristo.

La plena realización de uno mismo, según el Evangelio, no es otra cosa que perdernos para el mundano proyecto de esta sociedad, y recuperar nuestra plena identidad en el proyecto del Reino vivido cada día.

Por encima de toda nuestra vida, coloreando proyectos y opciones, orientando nuestra existencia está el proyecto del Reino a cuyo servicio Jesús nos propone vivir, construyendo fraternidad, familia, amistad. Nos propone vivir tendiendo puentes de encuentro que recuperen la dignidad de cada persona, que nos haga entretener vínculos familiares en pos del bien común que es anticipo del Reino.

Nos propone vivir poniendo mirada, oído y corazón ante el sufrimiento ajeno. Y hacerlo desde el signo de la acogida y la hospitalidad mutua, superando la indiferencia en que este mundo nos empuja a vivir, desde la atención a las necesidades humanas, que hagan posible la vida digna en fraternidad.

Y nos propone vivirlo no aisladamente, sino en comunión. Nos propone ser la comunidad fraterna y familiar capaz de acoger a todos, de hacer nos signo y sacramento de otro mundo posible: el del Reino.

Este tiempo de ritmo distinto también me ofrece la posibilidad de vivir el ser familia, con la de carne y sangre, y con la de alma y corazón. ¿Cómo vivir nuestro ser familia desde la propuesta del Evangelio? ¿Qué pasos puedo y debo ir dando?

¿Cómo crecer en la experiencia de sentirnos hijos e hijas, hermanos y hermanas?



Vuelvo a poner mi vida en manos del Padre

Tu modo de donarte

Señor, que no me aferre a las tareas, a las personas,
a lo que hice o fui en otro tiempo...
Que permanezca abierta para dejarme llevar
allí dónde la vida me reclame.
Ayúdame a pasar de mis manos aferrantes
a unas manos que se extienden para ofrecer y compartir.
Enséñame a soñar con un mundo de mujeres y hombres desposeídos
que dan,
que se dan,
porque están dispuestos a un nuevo amor,
un amor distinto, gratuito, generoso, abierto...
Enséñame tu modo de donarte. Amén.

(Mariola López Villanueva, RSCJ)



Termino ofreciendo toda mi vida a Jesús

Señor, Jesús, te ofrecemos, todo el día,
nuestros trabajos, nuestras luchas, nuestras alegrías y nuestras penas.

Concédenos, como a todos nuestros hermanos de trabajo,
pensar como Tú, trabajar contigo, y vivir en ti.

Danos la Gracia de amarte con todo nuestro corazón,
y de servirte con todas nuestras fuerzas.

Que tu Reino sea un hecho en las fábricas, en los talleres.
en las minas, en los campos, en la mar,
en las escuelas, en los despachos y en nuestras casas.

Que los militantes que sufren desaliento
permanezcan en tu amor.

Y que los militantes muertos
en el campo de honor del trabajo y de la lucha,
descansen en paz.

María, madre de los pobres, ruega por nosotros.